

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15 – 01 – 2015

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre... , No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros... El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.... La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. (cfr Jn, 15-18.27)

Es una promesa de paz, ¡y en este tiempo la necesitamos tanto!

La paz de Jesús es una paz verdadera, profunda, duradera. Es una promesa del mismo amor de Dios, si nosotros lo amamos y observamos sus mandamientos. Y como Jesús conoce el corazón del hombre, que sufre muchos males,- infidelidades, desalientos-, él nos da el gran don del Espíritu Santo, que nos enseña todas las cosas y nos recuerda las palabras de Jesús. Por eso tenemos la paz, la verdadera paz.

Al inicio de este nuevo año, es bueno desearnos augurios de paz, y recordar que Jesús nos ha prometido el Espíritu Santo, el Paráclito, el Consolador, que enjuga nuestras lágrimas y nos llena de sus dones, de su luz, de su paz.

En este año 2015, nuestro Instituto celebrará la Asamblea General en el mes de agosto. Por esto pedimos a los “amigos lectores” de *a la sombra de la encina* que nos acompañen con su oración, para que el Espíritu ilumine y guíe los trabajos de la Asamblea y nos ayude a recordar y a recuperar las geniales intuiciones de nuestra Fundadora, que inició justamente con un movimiento de familias, con grupos de hombres y mujeres, laicos que la seguían atraídos por su apostolado, por su paz, por su serenidad y por la alegría que emanaba.

Deseamos lanzar una firme y entusiasta llamada a los laicos de hoy, a la fraternidad, a los diversos grupos de amigos que nos siguen y aprecian nuestro carisma y nuestra espiritualidad. A todos ellos les decimos: sentíos parte viva de la Familia Auliniana, y ayudarnos con vuestra oración y con vuestras sugerencias a redescubrir la identidad verdadera y original, la que Magdalena quería para su fundación, para Casa Nostra.

Dios colmó a Magdalena de los dones especiales de su Espíritu, le dio el don de ser profeta, de anticiparse a los tiempos. Ella llamaba a todos a la santidad. Invitaba a todos -de cualquier condición de vida, de trabajo, de posición social-, a ser verdaderos cristianos, honestos, justos, e incluso a ir contracorriente. Les exhortaba a vivir radicalmente el Evangelio.

Uno de los retos que se propone la Asamblea General de este año es éste, es estudiar la forma de volver a los orígenes, a las raíces de la vocación que el Espíritu confió a nuestra Fundadora dándole el don de la profecía, para “despertar” a los hombres y mujeres de todo tiempo -llamados a ser “santos”, como Dios Padre es santo-, a ser auténticos testimonios en el mundo.

Que esta ola de santidad nos invada a todos, y en particular a la Familia Auliniana y a las Operarias, que deben ser la fuerza motriz con el ejemplo y la santidad de vida. Que esta ola se propague por todo lugar, en medio de la gente, donde tenemos que ser fermento. Y que este fermento sea de amor, de ternura, de alegría, de paz.

